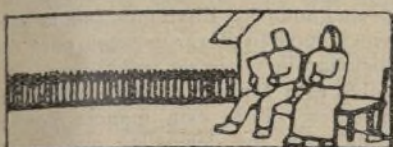


# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA



## LA JORNADA

### DE TRABAJO EN EL CAMPO

Es en Castilla, principalmente, en donde se obliga a trabajar a los obreros campesinos jornadas interminables. Es su desgracia: o no tienen ocupación y el hambre les atenaza en sus hogares, o, si les dan trabajo, han de realizar una faena extenuadora durante horas y horas, sin más límite que la voluntad del patrono. Contra estos abusos viene reaccionando la gente obrera campesina. Hace muy bien en defenderse. Los obreros no tenemos más patrimonio que nuestros brazos, que vendemos a quienes nos dan por ellos un mequino salario, y como sólo de este citado patrimonio vivimos, por instinto de conservación no debemos desperdiciárselo. Está bien que se trabaje con ritmo activo durante las horas de jornada; pero prolongar ésta interminablemente, como desean todos los patronos, y conseguir los de la región central, no debe tolerarse. El legislador burgués ha tenido un gran desdén hacia los obreros campesinos. Mientras se regulaba la jornada de trabajo, acordándola, en la industria, se excluía de estas limitaciones a la agricultura. Los propietarios del agro eran, según opinión de nuestros burgueses, hombres ignorantes que no tenían exigencias. Ahora se termina ese tópico. Los productores asalariados del terreno reclaman con el mismo derecho que los demás una limitación de su jornada. Piden, por ahora, que se cumpla lo que hay legislado sobre la materia; solicitan que la ley de la República de 9 de septiembre del año último se cumpla en todas sus partes.

Esta demanda de aplicación de lo legislado no implica la conformidad de los trabajadores de la tierra con la ley que se cita; supone únicamente que si se hace cumplir, aunque tiene grandes defectos, al menos la jornada tendrá una limitación, y no podrá prolongarse de sol a sol, como los propietarios desean. Es defectuosa esta disposición legal, porque establece en su aplicación para los campesinos muchas excepciones y de gran alcance. Análogas. La jornada máxima de ocho horas comprende a todos los obreros. En este beneficio se encuentran, como queda anotado, los trabajadores de la tierra. Este precepto es lo normal, lo corriente. Por tanto, no encontrándose nuestros camaradas en los momentos en que se aplican las excepciones, el trabajo debe terminar al concluir en el día la octava hora de labor.

Se establece una excepción para las faenas de sementera y recolección, para el acarreo de las simientes y de las mieses, en las épocas respectivas de aquéllas, y para los trabajos de lucha contra las plagas del campo. Ante la dificultad de emplear mayor número de brazos—dice la ley—los organismos paritarios podrán acordar la ampliación de la jornada legal hasta el máximo de doce horas. Las horas de exceso sobre la jornada de ocho horas se considerarán como extraordinarias, y se pagarán como tales.

Por lo transcrito nos enteramos de que esta excepción se funda en la falta de brazos; es decir, en que, no habiendo obreros parados en una localidad, antes de que se pierda la cosecha, se puede llegar a que la jornada sea de doce horas; pero aborreciendo las cuatro de exceso de manera extraordinaria, con el 25 ó el 30 por 100 de aumento, según los casos. No creemos sea necesaria esta ampliación de jornada. Al establecerla, no se ha tenido en cuenta que hoy se utiliza mucho, para la recolección y transporte, el procedimiento mecánico, y que se pueden establecer

equipos. En los trabajos de horticultura, según esta disposición, se aplicará normalmente la jornada máxima legal de ocho horas; pero durante tres meses podrán trabajarse las que sean de necesidad; desde luego, mediante acuerdo de los organismos paritarios y pagándolas con el aumento correspondiente.

He aquí otra excepción censurable. Los obreros hortelanos, en el tiempo que dura la excepción, tienen que realizar la jornada que les señale el Jurado mixto o la Delegación local del Consejo de Trabajo de su localidad. Esto nos parece, francamente, mal. Es necesario que la ley determine un máximo como en los demás casos. De todos modos, saben los obreros de la horticultura que durante nueve meses del año su jornada máxima es la de ocho horas, y que para trabajar las extraordinarias es preciso que lo determinen así el Jurado mixto o la Delegación local. Vamos a ocuparnos ahora de los llamados mozos de labranza. El trabajo de estos camaradas queda exceptuado de la jornada máxima. ¿Por qué?, nos preguntamos nosotros. Estos obreros deben ser tratados por el legislador como los otros agricultores. Su jornada sería justo que no excediera de la que realicen sus compañeros de trabajo. Se les excluye porque son internos; es decir, porque tienen sobre sus hermanos de explotación la carga mayor de dormir en la casa del «amo». Contra esta exclusión hay que luchar hasta que se logre abolirla.

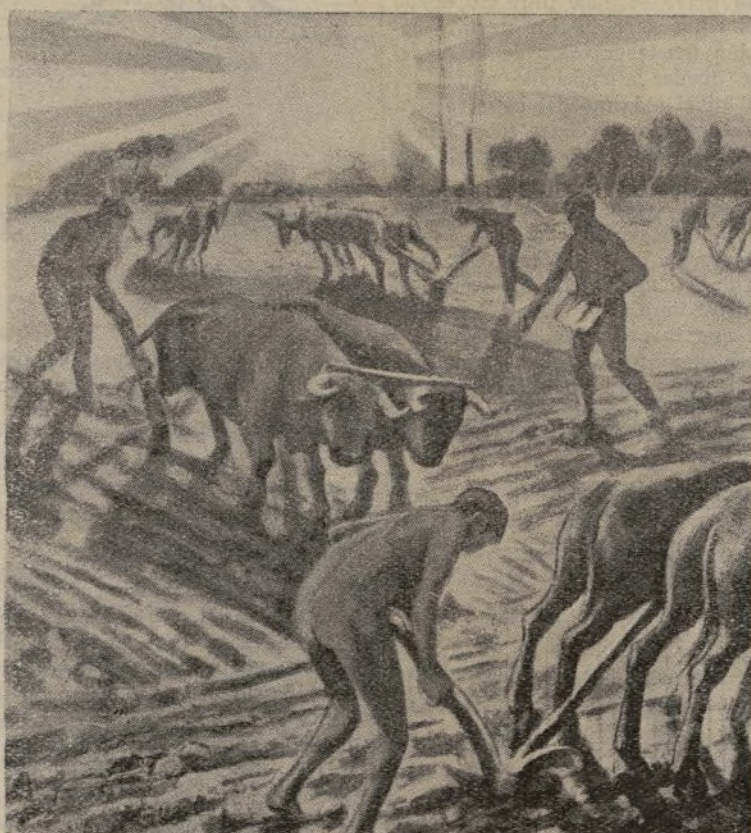
Estos mozos tienen que tener un descanso diario, nocturno, de diez horas. Cuando realicen trabajos en unión de otros obreros, que lo hagan a jornal; su jornada en estos casos será la misma de aquéllos, si bien después podrán ser ocupados en faenas propias de su condición de mozos de labranza. Si en una temporada realizan un trabajo intenso, además de darles el descanso dominical tienen que concederles un día por cada seis de los que dure dicho trabajo.

Como se observa por lo expuesto, nuestros camaradas dedicados a mozos de labranza son los que trabajan más horas, los más superexplotados al «amo», los que sufren una mayor explotación. Para terminar con estos abusos patronales es necesario llegar a la abolición del internado. Ajustados estos obreros por años, por meses o por semanas, después de su jornada, que debe ser como la de sus compañeros, deben tener libertad para marchar a sus casas, a dormir en su hogar, a cuidar de sus hijos. La avaricia capitalista no debe penetrar hasta lo más recóndito de sus intimidades para absorber el tiempo que estos camaradas deben a sus familias. Para combatir este mal es necesario que los obreros estén unidos, que se presten mutua solidaridad, que se convenzan de que sólo podrán lograr sus justos fines constituyendo una gran fuerza por su unión.

En breve se constituirán los Jurados mixtos del Trabajo rural, que tienen la obligación, entre otras, de determinar cómo se ha de cumplir lo que hay legislado sobre esta materia. Desde aquí decimos a los representantes obreros que los integren que procuren establecer normas por las cuales se pueda comprobar con facilidad cuándo los patronos abusan de su poder y niegan a los trabajadores los derechos y beneficios que les conceden las leyes. Es bueno que se promulguen disposiciones en favor de los humildes; pero es indispensable que las ya promulgadas se cumplan, y esto se logra únicamente con el esfuerzo de la clase obrera organizada.

## Marrullerías caciquiles

Se nos asegura que en determinados pueblos de Castilla la Nueva, de manera principal en la provincia de Toledo, los propietarios están presentando a la firma de los obreros escritos encaminados a arrancarles la declaración de que están conformes en segar a destajo este verano próximo, y, como es consiguiente, de sol a sol. Contra estos manejos de la clase patronal damos la voz de alerta. Los trabajadores deben procurar que los contratos de trabajo de siega y trilla, y de siembra y todos los demás, los realicen las Sociedades obreras de que formen parte. Los patronos quieren contratar con los obreros, individualmente, porque como éstos se encuentran siempre en condiciones de inferioridad pueden fácilmente abusar de su posición; pero deben estar advertidos nuestros camaradas y no prestarse a estas maniobras caciquiles. También las autoridades deben conocer dichos manejos, y no tolerarlos. Las leyes del trabajo se han promulgado para proteger a los débiles, y quien utiliza estos procedimientos es evidente que trata de eludirlas. Es de conveniencia para todos que denunciemos a la Secretaría de nuestra Federación de la Tierra los casos que se conozcan de tales manejos, para reclamar ante quien corresponda de este proceder caciquil. Hay que negarse a firmar, y denunciar a quien manibre de este modo.



He aquí lo que el obrero del campo necesita: trabajo.

## LA PROPIEDAD

Llegóse el anciano a beber en la fuente próxima, echó cumplido el trago, y, dirigiéndose al labriego, le dijo:

—¿Descansas?  
—Pesa mucho este saco. Bien puede esperar su amo unas mijajas.

—¿Tiene amo ese trigo?  
—Y con muchos y repletos graneros. Don Antonio Méndez se llama.

—¿Cree que, de ser alguno, de poder ser en justicia alguno amo de ese trigo, tú lo serás.

—¡Yo!...  
—¡Veamos! exclamó el viajero sentándose junto a Manuel. —¿Quién cavó la tierra donde iban a sembrar el trigo?

—Yo.

—¿Quién metió en la tierra el arado para trazar los surcos?

—Yo.

—¿Quién echó en los surcos la simiente?

—Yo.

—¿Quién cuidó el crecimiento de los gérmenes y el nacer de los brotes?

—Yo.

—¿Quién segó el trigo?

—Yo.

—¿Quién lo trilló y lo aventó y lo metió en los sacos?

—Yo.

—¿Quién lo lleva a hombros al granero?

—Yo.

—¿De quién será ese trigo entonces?

—¡Mío! De los míos; de quienes, como yo, trabajan y fecundan la tierra! —gritó Manuel contemplando al anciano con gratitud y asombro.

JOAQUIN DICENTA

## ES PRECISO

### VIVIR DE REALIDADES

Es de notar que la ofensiva contra el Partido Socialista abarca un frente bastante extenso, cuyos componentes, de diversa ideología, de contextura moral distinta, son aliados en esta cruzada, que ignoramos qué jefe la dirige, pero suponemos el factor que la alimenta.

¡Fuera del Poder los socialistas!, clama el jefe radical, y secundan sus adláteres; también pregonan los cavernícolas la misma frase, que tiene aceptación en los medios anarcosindicalistas. ¿Por qué? La interrogación pudiera ser contestada; pero nosotros, que creemos que la discreción ahora es la patente de veracidad futura que la Historia dará a nuestros actos, trabajamos constantemente, porque la burguesía nos combate sin cuartel y hace suyas las teorías declamaciones de radicales de opereta.

La revolución española se produce no porque los revolucionarios de ahora hagan por provocarla, sino porque existe una masa organizada en el país que no vive de utopías, que no hace movimientos a plazo fijo, pero que sigue la trayectoria de la dictadura, poniéndole obstáculos en el camino; organización que no ofrece, sino que exige constancia, fe inquebrantable en el porvenir; engrosando sus núcleos no de impacientes, sino de convencidos, y así, cuando llegue el momento tiene hombres dispuestos para encauzar la revolución naciente.

Los ejemplos de Baviera y Hungría les hicieron aprender que el régimen social se implanta cuando la masa tiene conciencia de los actos, cuando se puede contar con un núcleo de hombres que, abarcando las diversas ramas de la economía nacional, no den paso a la reacción; porque entonces la revolución en España sería encauzada nuevamente por la aristocracia y la burguesía en general, ya que este país es propenso a las grandes demostraciones de fanatismo.

Es necesario vivir de realidades. Que los elementos radicales, en íntima convivencia con los cavernícolas, combatan al Socialismo no es cosa extraña; pero que hombres que se dicen de extrema izquierda, directores de masas también algunos, que lanzan a movimientos esporádicos a núcleos de trabajadores después de hablarles de revolución social, se comportan igualmente que los otros; no porque combatan como doctrina al Socialismo, sino porque no quieren ver que el comunismo libertario hoy no sólo es una utopía irrealizable, sino que de ello se sirven para engañar públicamente a los que escuchan palabras de venganza, frases de rencor, y sin mirar más se lanzan al suicidio colectivo.

No es la injuria, el crimen, la exacerbación de los espíritus lo que hará la sociedad futura; la propaganda no está en ofrecer un rápido mejoramiento, sino en cultivar las inteligencias, para que éstas puedan servir la causa que se propaga. Construir grandes organizaciones sin espíritu de clase, que al verse defraudadas engrosan el ejército de los escépticos, no es base sólida de un porvenir, sino conglomerado de un presente, que las mas de las veces sirven de sepultureiros de un ideal, porque matan esperanzas, engendran dudas y dan un contingente de esclavos que sirven al capitalismo después de haber pedido su cabeza.

Enemigos del capital por doctrina, tenemos que minarle el terreno. No veamos que el ejemplo de Rusia puede servir de lema, porque el hecho revolucionario se produce. ¿Está terminada la obra? La primera razón esgrimida por el comunismo ruso fué

la de extirpar el anarquismo como contrarrevolucionario; la razón de combate que moverá a las masas socialistas en España para encauzar la revolución será de franca oposición al anarcosindicalismo; lo que en Rusia pudo ser razón de consolidación de un régimen, en nuestro país puede ser razón de decencia pública. Pues si el lema era únicamente «República», o consolidarle después o estructurar el nuevo régimen, y si la masa general dice «comunismo», a ver las posibilidades de hacerlo y fundar el Estado colectivo.

Pero este movimiento tiene caracteres sospechosos; mientras las clases adineradas del país conspiran contra el régimen naciente fuera del territorio español, los extremistas de la izquierda les hacen el juego dentro del país. No hablemos de contratos de venta, que de todo habrá, sino que se hace necesario hablar de coincidencias. Cuando el ex monarca lanza un manifiesto en Francia, se moviliza el anarquismo en Prat de Llobregat; coinciden con intenciones monárquicas movimientos anarquistas en Andalucía.

En el supuesto de aprovechar las coyunturas para desenvolver la revolución social, ¿quién es el incauto que cree posible en España que de un movimiento unsono de anarquistas y monárquicos puedan, en las horas de la liquidación, asentar los primeros sus postulados y constituir un régimen anarquista? Si la República, eminentemente conservadora, tiene que combatir con los que sólo se les mermó una parte de los privilegios, ¿qué pasaría si se intentara terminar con todos? La dictadura de abajo sería el régimen ideal, según ellos; pero nosotros, que queremos un régimen de libertad, tenemos que hablar claro y fuerte. La dictadura ha de ser período de tránsito; pero definitiva norma de gobierno, ni habían de aceptarla los que hablan de revolución, ni había de ser posible, por ahora, en un país que sólo tolera la dictadura del corazón de Jesús, sin perjuicio de después llamarse anarquista.

Para el campesino que escuchó frases de esperanza sirva de norma esto: los hombres que en la tribuna pública como parlamentarios acucian los instintos ocultos, convirtiendo a analfabetos en libertadores, a hombres que no sabían escuchar en tribunos, no pueden, en manera alguna, honrar a un pueblo. Mírese su vida, analícense sus ingresos, porque a pesar de las argucias leuleyescas que empleen, cuando los hombres de la República les daron de lado fué no porque tenían el pensamiento puesto en la revolución, sino porque sus sentimientos eran distintos a los que tenían que ser norma de los hombres que verdaderamente pensaban en el mejoramiento de la sociedad, no el bien propio. Los radicalismos momentáneos son sospechosos; una vida de sacrificios por un ideal da derecho al respeto de todos, aunque se discrepe en los fundamentos de una doctrina; pero cuando del abismo salen los que quieren llegar rápidamente a la cumbre, el pueblo que los alienta será el responsable.

Después de convivir con los Borbones, cantarles loas en libros, emigrar a tierras extrañas para adquirir patentes de mártir no da derecho a que un pueblo los siga, porque seguramente sus conciencias no siguen el ritmo de sus palabras, se quedan muy cerca.

CÁNDIDO PEDROSA



## MIGUEL ESTEBAN

En algunos periódicos hemos leído la información publicada con motivo de los sucesos ocurridos en el pueblo cuyo nombre encabeza estas líneas, y como dista un tanto de la verdad, en holocausto de ella creemos necesario escribir estas líneas, en las que reflejamos fielmente—como es norma en este semanario—lo sucedido.

Para nadie es un secreto que en la provincia de Toledo tienen su residencia en grado superlativo los elementos caciquiles, y por ende monárquicos recalcitrantes, y como consecuencia de lo antedicho no hará falta insistir para hacer creer que en la provincia de la célebre catedral, que tan admirablemente nos describió Blasco Ibáñez, residen los mayores enemigos de la organización obrera, y en esto tiene su origen lo ocurrido en Miguel Esteban, donde los trabajadores cuentan con una organización hermosa, si no por la cantidad de sus componentes, por la calidad lo es sin duda alguna.

El pasado viernes, llamado «santo», suponemos que con la debida autorización gubernativa, se celebró una procesión.

Los obreros organizados sabían que se pretendía con ello que hubiera protestas, dando lugar a que interviniera la fuerza pública; y queriendo dar una lección de serenidad a las autoridades, acordaron trasladarse ese día al campo para pasarlo en alegre camaradería.

Uno de ellos, Paulino Argumones, por tener que hacer en el pueblo, no pudo ir con sus compañeros. A través de la calle en el preciso momento en que la procesión se ponía en marcha, y como no se creía obligado a ello, no se descubrió.

Como si este hecho hubiera sido el que se esperaba, de entre los caciques y autoridades, que asistían a la procesión con escopetas, se destacó un elemento muy conocido en el pueblo por su caciquismo, llamado Otilio Torres, el que hizo dos disparos contra el obrero Argumones, en el instante en que se encontraba de espaldas al agresor, disparos que por una verdadera casualidad no hicieron blanco.

De momento, y por la intervención de varios vecinos, quedaron apaciguados los ánimos; pero como el tal Otilio estaba dispuesto a demostrar sus condiciones de matón, terminada la procesión buscó al camarada Argumones, encontrándolo entre un grupo de vecinos, emprendiéndola a tiros contra ellos, resultando gravemente herido en el pecho el mencionado obrero, que hubiera muerto abandonado de todo auxilio si en un coche no hubiera sido trasladado a Madrid durante la noche por sus familiares y compañeros.

El alcalde, elemento recomendable, en lugar de apaciguar los ánimos hizo todo lo contrario, y a gritos alentaba al pueblo a linchar a todos los obreros asociados.

A todo esto se habían concentrado en el pueblo varios números de la guardia civil, los que no trataron de impedir no ya que el agresor continuara paseándose en plan de flamenco por el pueblo, sino que parte de sus vecinos, capitaneados por varias autoridades, al grito de ¡viva el rey! y ¡viva la monarquía!, asaltaron la Casa del Pueblo, destruyendo todo el mueblaje, llevándose la documentación y setecientas pesetas que tenían nuestros camaradas en varios cajones, importe de las cotizaciones.

Ese alcalde, que olvidamos decir anteriormente que se llama Tiburcio Puente, estimulaba a los vecinos en su salvajada, sobre todo cuando se destruía la bandera de la organización.

Por un momento, el pueblo de Miguel Esteban se convirtió en una selva sin explorar.

A un compañero pretendieron quemarle la casa, a pesar de encontrarse dentro un niño de ocho años, no consumándose el propósito por verdadera casualidad; a otro compañero que estaba herido, en lugar de atenderle, elementos adictos a los caciques pretendieron quemarle; se dirigieron a casa del presidente de la Sociedad, saqueándola, con la pretensión de arrastrarle, y como no estaba en su casa, a un individuo se le ocurrió decir que se había escondido en el pozo, y por si era verdad, le cegaron de piedras, con la sana idea, como puede suponerse, de que si era cierto pereciera aplastado. Ante esta actitud el presidente huyó en un caballo con dirección a El Toboso, y el tan nombrado alcalde telefonó a este pueblo para que le recibieran a tiros, lo que no sucedió por la intervención de algunos elementos del mencionado pueblo.

Ha habido casos de verdadera vergüenza para una nación que se precie de civilizada.

El médico titular, D. Remigio Rodrigo, en unión de un patrono llamado Juan Rodrigo, pedían a voces desde el balcón del Ayuntamiento, como lo hubieran hecho los canibales, que se reuniera a todos los obreros asociados en la plaza y que se les quemara vivos.

Al día siguiente la guardia civil entró en funciones, y nuestros lectores supondrán que se procedería a la detención de los promotores de los sucesos; de los que iban con escopetas en la procesión; del que escapó

hiriendo gravemente al camarada Paulino Argumones; de los que asaltaron y saquearon la Casa del Pueblo y de los que robaron el dinero; del alcalde, verdadero responsable de los sucesos; de los que pretendieron prender fuego a la casa con el niño dentro; del médico selvático; en fin, de todos los responsables. Pues nada de eso. La fuerza de la benemérita se dedicó a registrar las casas de los obreros que habían permanecido cuando los sucesos en el campo y, por tanto, ajenos a éstos, deserrando los muebles para proceder a un registro, que desde luego resultó infructuoso; deteniendo a 17 compañeros, que, esposados, fueron llevados a la cárcel de Quintanar.

Cuando escribimos estas líneas, Otilio Torres, el cacique que pretendió asesinar al obrero que no se creyó obligado a descubrirse ante una procesión presidida por escopeteros, sigue en libertad.

¿Puede esto consentirse en un régimen republicano, por muy burgués que sea?

¿Puede el gobernador de Toledo consentir que haya alcaldes como al que nos hemos referido?

¿Puede el ministro de la Gobernación consentir que haya gobernadores que no tomen medidas enérgicas en estos casos?

De momento no decimos más. Las autoridades tienen la palabra; pero no olviden que a lo menos que tiene derecho el pueblo es a que se haga justicia y no se proceda solamente contra los obreros conscientes, que son los que han traído la República.

J. LABRADOR

## VILLAFRANCA DE LOS BARROS

Hace más de treinta años, cierto millonario, para ganar las elecciones en este pueblo de Villafranca de los Barros y los límites Obrachó, Puebla de Reina, Paloma, Jalonje y Olliva de Mérida, recorría la comarca; haciendo venir a Villafranca de los Barros a un fiscal y a dos capataces midiendo una carretera que pasaría por los pueblos ya mencionados y empalmaría con la de Villagonzalo y Guarena.

Una vez ganadas las elecciones ya no se volvió a acordar de la carretera. Cuando se proclamó la dictadura, como no hacían falta elecciones, tampoco nadie se preocupó de la misma. En 1930 hubo votos monárquicos, y los caciques volvieron a recorrer estos pueblos con el fin de llevarse los votos en las elecciones próximas. En el mes de noviembre se presentaron en el Ayuntamiento de Paloma tres señores, un fiscal y dos capataces, portadores de los planos, perfil y medida. Por tercera vez se tomaron las medidas de la carretera, poniendo estas y ángulos para empezar a trabajar el día 1 de mayo de 1931.

No les salieron las cuentas a medida de sus deseos; perdieron las elecciones. Y ahora nos dicen los monárquicos: «Ahí tenéis a la República, que os haga la carretera.»

Este pequeño pueblecito, con 800 habitantes, carece de vías de comunicación, de ferrocarril, de carretera y de caminos vecinales, estando aislado por tres ríos, Mataluche, Palomilla y San Juan, y en el invierno no podemos proveernos de lo más necesario en la imposibilidad de atravesar estos ríos, que llevan una gran cantidad de agua. Esta comarca es muy rica en cereales, ganado lanar, cerdos, carbones y madera, teniendo también un criadero de mineral metálico, y por no disponer de medios de comunicación escasea el trabajo, habiendo más de cien obreros parados hace ya tiempo por estos motivos.

Los que hemos ido a trabajar, los patronos se niegan a abonarnos los jornales.

Nuestra Sociedad cursó días atrás una solicitud, llena de firmas, al ministro de Obras públicas solicitando ponga cuanto esté a su alcance para solucionar la crisis de trabajo que atraviesa este pueblo, ya que ésta se solucionaría construyendo la carretera.

José NOGUERA

## MONTALBANEJO (CUENCA)

Ha tenido efecto en este apartado rincón conense una brillante conferencia, dada por el joven socialista Juan A. Marín, describiendo la situación que atravesamos dentro del Partido Socialista y su tendencia hacia el progreso, enalteciendo la labor realizada por los ministros socialistas.

Este acto ha sido un triunfo para nuestra causa, y esta Casa del Pueblo se une a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, y desde estas modestas líneas dirige un fraternal saludo a todos los camaradas del agro español.—El secretario, Prudencio Olmo.



## Captación y aprovechamiento de aguas para riego

III

## Presas de tierra y fábrica.

**Presas de tierra.**—Cuando el terreno en donde se han de represar las aguas no es roca y la presión no muy grande, se pueden construir ventajosamente esta clase de presas, que unen a su economía la posibilidad de adaptarse mejor al terreno. La base de estas presas ha de guardar una relación con la altura de cuatro a uno, por lo menos, de tal forma que a medida que se precise una altura mayor ha de ir compensada con un ensanchamiento de la base que proporcione la estabilidad necesaria.

Esta relación está sujeta a circunstancias variables, tales como el desnivel, clase de tierra, finalidad del embalse, impermeabilidad del fondo, etcétera.

Pueden ser estas presas de dos clases: sin impermeabilización especial y con impermeabilización artificial. Las primeras son las indicadas para terrenos compactos, que, por su natural impermeabilidad, no necesitan de revestimientos especiales. Sus taludes han de llevar muy poca inclinación, para que puedan conservar su estabilidad aun en los momentos en que la tierra se halle muy empapada por el agua retenida. La cresta o coronación (parte superior de la presa) ha de quedar a suficiente altura sobre el nivel máximo del agua, al objeto de evitar que rebalse sobre ella y arrastre la tierra, para lo cual se precisa que el canal de derivación tenga calculado el vertedero a una altura menor que la de la presa.

**Preparación del terreno.**—Una vez escogido el lugar del emplazamiento se precisa limpiar y allanar el terreno en el que hemos de asentarla. Si la primera capa fuese ligera, permeable o movediza, habrá de llegarse a otra más fuerte e impermeable, abriendo una caja, cuyas dimensiones serán

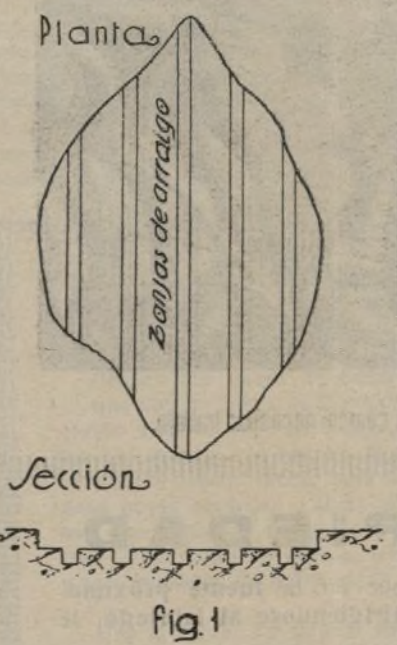


Fig. 1

idénticas a las que ha de tener la base de la presa calculada.

En el caso de que el terreno fuese inclinado, esta caja se preparará con zanjais de arraijo, que se abrirán en sentido normal a la línea de máxima pendiente, para evitar el peligro de que la presa pueda resbalar sobre el fondo de la caja que le sirve de cimentación.

**Cimentación de la presa.**—Si el terreno es de buen fondo arcilloso o gredoso, y tratándose de presas no superiores a cinco metros, no hacen falta cimentaciones profundas o especiales.

**Sección de una presa de tierra.**—El ancho de la coronación está con respecto a la altura en la relación de dos a uno. Es decir: que para una presa de tres metros de altura corresponderá una coronación de seis metros. (Véase figura 2.)

**Altura de la presa.**—Esta viene dada, generalmente, por un metro más del nivel máximo, H, que el agua puede alcanzar. (Figura 2.)

**Inclinación de los taludes.**—Depende ésta de la clase de tierra empleada; cuanto más fuerte sea permitirá dar a los taludes mayor pendiente, con lo cual se precisará menor anchura para la base de la presa y, por consiguiente, un menor volumen de tierra. A medida que las tierras sean más sueltas habrá que dar a los

taludes menor inclinación, lo que se traducirá en una mayor anchura de la base de la presa y un mayor volumen de tierra.

Si el talud aguas arriba está en la relación de uno a cuatro con la altura,

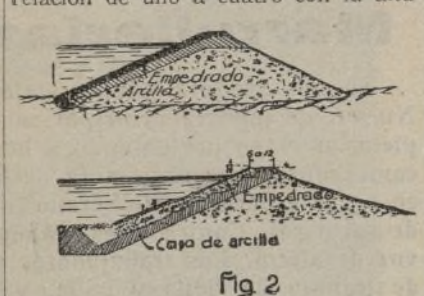


Fig. 2

ra, el opuesto deberá estar, también con la altura, en la relación de uno a tres o de uno a dos. Se explica esto, porque la presión que el agua ejerce sobre el primer talud al repartirse sobre una mayor superficie, a igualdad de volumen y de velocidad del agua represada, la presión por centímetro cuadrado será menor.

**Protección de los taludes contra la acción erosiva del agua.**—A fin de preservar el talud que está en contacto con el agua de su acción directa,



Fig. 3

se revestirá de una capa de piedra formando un empedrado suelto, o bien vertiendo sobre este empedrado un mortero de cal para darle mayor consistencia. En la cresta y aguas abajo no se precisa ningún revestimiento, aunque algunas veces se le cubre con césped.

**Calidad de las tierras empleadas.**—Una vez abierta la caja en donde ha de levantarse la presa, se va rellenando de tierra por capas sucesivas de diez a veinte centímetros de espesor, cuidando de apisonarla constantemente para que forme un cuerpo compacto; empleándose, a tal fin, los mazos o piones que describimos en el artículo anterior (véase el número 6 de este periódico), o con rulos o apisonadoras si el volumen de tierra a emplear así lo exigiera.

Las tierras mejores son las arcillosas, con predominio de arcilla o de légramo. Para que la tierra pueda servirnos es preciso que la sílice entre en su composición en una cantidad inferior a la mitad de su volumen, pues cuando pasa de este límite la tierra no tiene la consistencia suficiente. Si no dispusiéramos de tierra que reúna esas mínimas condiciones de compacidad, será preciso hacer un revestimiento impermeable en el talud de aguas arriba, empedrando con hormigón, capa de cemento hidráulico, etc., que servirá de protección. Las tierras con un exceso de arcilla (tierra de alfarero) se agrietan en el talud que no está en contacto con el agua, lo cual debe corregirse regándolo con una lechada de cal, pues, por lo demás, dada la consistencia e impermeabilidad de estas tierras, son el ideal para la construcción de estas presas.

**Toma de aguas.**—No conviene que la toma parte de la misma presa, pues aparte de que en tal caso serían necesarias obras de fábrica, existe el peligro de que pueda socavarse el dique. Así, pues, aquella se abrirá bastante alejada de la presa. Sin embargo, cuando las circunstancias exijan la derivación partiendo de la misma presa, dicha toma se hará mediante una alcantarilla.

En países fríos, toda la superficie de la presa debe ir revestida de una capa impermeable que evite el agrietamiento que las heladas puedan producir.

**Presas de tierra con impermeabilización artificial.**—Se diferencian de las anteriores en que constan de una parte sólida construida con materiales hidráulicos, que tiene el doble objeto de evitar las filtraciones y dar

## VILLAMUELAS

En los días que siguieron al 15 de abril de 1931 los elementos caciquiles pasaron ratos de gran tranquilidad. Pensaron que su reinado tocaba a su fin, conjuntamente con el del último de los Borbones.

Desgraciadamente, no fue así. La monarquía se destruyó de España de manera definitiva; pero el caciquismo tiene fuertes raíces, que tenemos que arrancar.

Pasaron los días de agitación, volvió la calma, y los caciques pasaron a ocupar sus puestos en Ayuntamientos, Juzgados municipales, etc. Para ellos, nada había cambiado. Todo se reducía a cambiar la denominación política. Antes se llamaban monárquicos, y hoy republicanos. La etiqueta ha cambiado de letras; pero en el fondo no ha habido modificación alguna. Caciques antes y caciques ahora. Si hubo cambio fue para reanudar su cacicato.

Si España quiere ocupar el lugar que le corresponde tiene que terminar con esta mala planta, no podando sus ramas altas, que así no se conseguirá otra cosa que darle más vigor, sino cortando por la parte más baja, para que no pueda fructificar más.

Nos ocuparemos hoy de las autoridades de Villamuelas, pueblo de la provincia de Toledo, y cantón del caciquismo, representado por el alcalde.

Hay en Villamuelas una organización obrera que es la espinilla del corregidor. Contra ésta enfoca todas sus iras, que son muchas, y recurre a todos los medios para evitar que los obreros ingresen en la Sociedad.

Las leyes sociales se desconoce lo que son. Los patronos hacen lo que les parece. No dan trabajo desde hace diez meses a ningún obrero asociado. Tienen constituida la Bolsa de Trabajo desde el 7 de diciembre, y el alcalde no la hace cumplir. El año pasado tuvieron que emigrar del pueblo y marcharse a uno inmediato cuarenta familias, ante la negativa de los patronos a dar trabajo a los asociados, y al terminarse en esta fecha los trabajos en el pueblo donde habían ido, han regresado al suyo, y, por lo tanto, se ha agudizado más la crisis de trabajo.

La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

Nuestros compañeros han recurrido a todos los medios para evitar algún incidente. La autoridad local, todo lo contrario. Se diría que tiene interés en que en el pueblo se desarrollen incidentes para dar lugar a que intervenga la fuerza pública y corra la san-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.

gre obrera. De nada ha valido dirigir diferentes comunicaciones al gobernador—que hace el cuarto de lo que han pasado desde el 14 de abril por el Gobierno civil de Toledo—Dirige comunicados al alcalde, sin resultado alguno. Hemos de confesar que dudamos del interés del Sr. Asesor por resolver los conflictos que se plantean en la provincia. Y lo podemos demostrar, por conocer una carta firmada por este señor, en la que dice que ha llamado la atención al alcalde innumerables veces, y caso de no cumplir tomará las medidas enérgicas propias de estos casos.

No sabemos, claro está, las medidas a que se refiere el señor gobernador; lo que sí podemos asegurar es que después de manifestar lo indicado se han repetido más quejas, como probables, y el alcalde sigue en su puesto, burlando las disposiciones dadas por el Gobierno de la República.

Es cierto que el gobernador, accediendo a quejas, envió un delegado a Villamuelas para buscar una solución a los problemas planteados; pero cómo llevaría a efecto su misión basta decir que el tiempo que permaneció en el pueblo estuvo reunido con los patronos, diciendo este mismo señor que «en vez de celebrar actos de propaganda los diputados por la provincia podían llevar pesetas para aliviar la crisis de trabajo».

De esta forma no se resuelven los incidentes, ni de esta manera pueden conducirse los delegados que envíen los gobernadores, pues de continuo así, en muchos casos serán ellos los responsables de lo que pueda ocurrir.

Podríamos comunicar a nuestros lectores varios hechos del alcalde de Villamuelas; pero para hacer un retrato bastará con reproducir el oficio que ha dirigido al presidente de la Sociedad Obrera, por el que podrán apreciar nuestros lectores que el montón de la en cuestión piensa que España encuentra lo mismo que en los días de la dictadura de Primo de Rivera.

Dice así el escrito: «Espero merecer de la atención de usted, y como trámite de previsión se sirva ordenar o prohibir que ese Centro o Sociedad Obrera tenga entrada personas distintas a los asociados; bien entendido que entre éstos están comprendidas las mujeres».

He de advertir a usted de que, pronto tenga conocimiento de que incumple lo anteriormente citado, pondré en conocimiento de la autoridad superior, por si ésta acordara clausura del referido Centro.

Lo que participo a usted, para su conocimiento y efectos.

Villamuelas, 21 de marzo de 1931.

Es decir, que en una República democrática se prohíbe por un alcalde la entrada en los centros obreros de los asociados y a las mujeres, y llega a decir que si esto no se cumple se amenaza con la clausura.

¿Puede esto consentirse? ¿Qué más datos el gobernador de Toledo? ¿No tendrá la autoridad provincial algo de culpa de que esto ocurra?

¿Pena de pensar que hay muchos pueblos como Villamuelas!

José DEL CAMPO

resistencia al macizo de tierra. (Véase figura 3.)

Este muro de impermeabilización puede ser de mortero, hormigón o sillera ordinaria. Se levanta en el centro del macizo de tierra y transversalmente a la dirección de la corriente, y exige una cimentación adecuada a sus dimensiones.

Como indican las dos secciones de la figura 3 y la sección de la figura 4, estas construcciones pueden consistir en un muro o bien en una solera, sobre la cual descansa la presa, que sirve para evitar las filtraciones que se efectúan por el fondo, que son las más importantes, a la vez que proporciona consistencia al bloque de tierra.

En las que se emplean muros verticales (figura 3), el espesor de la coronación es de 0,75 a 1,50 metros, según que la altura de la presa sea de tres a cinco metros. Para el cálculo de la anchura que debe darse a la base, de la inclinación de los taludes y demás circunstancias que deben tenerse presentes para su construcción, habremos de atenernos a lo expuesto para las presas sin impermeabilización especial.

**Presas de fábrica.**—Entran estas presas en el campo de la ingeniería, y necesitan para su construcción del cálculo, por lo cual nos limitamos a dar unas cuantas nociones que sirvan al agricultor para discernir sobre la conveniencia de recurrir a la construcción de esta clase de presas, por ser insuficientes las descritas anteriormente para los fines que pueda perseguir; sin pretender, desde luego, capacitar para la construcción de estas obras, que siempre requerirán el auxilio del técnico, sin el cual está expuesto al fracaso en unos casos, y en otros a un coste excesivo.

Las presas de fábrica llenan mejor que ninguna de las descritas su ob-

ta. La situación de estos obreros es en extremo apurada. Carecen hasta de lo más preciso. Varios tienen algún ganado, que, en la mayoría de los casos, no pueden deshacerse de él por no encontrar comprador. Mientras esto llega han intentado que el ganado pague en una dehesa propiedad del Estado, que la tiene el Ayuntamiento en usufructo, y éste les exige cincuenta pesetas por yunta de ganado vacuno y quince por yunta de ganado mular. Esto no pueden pagarlo esos obreros, como es natural. Si se tiene en cuenta que no tienen para dar pan a sus pequeños, menos pueden pagar por alimentar al ganado. Le dejarán morir; no tendrán otra solución.



Pero estas fuerzas no actúan, prácticamente, en igual proporción en todos los casos, y esas desigualdades hacen variar las secciones de las presas en cada caso particular, sin apartarse nunca mucho de la teoría anteriormente expuesta. En las tres secciones de la figura 6 se puede observar:

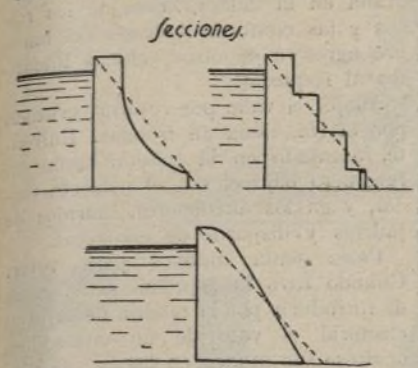


Fig. 6.

var que comparadas las secciones reales con las ideales del triángulo correspondiente varían poco.

La cimentación de estas presas ha de ir sobre un fondo impermeable, por lo cual requieren minuciosos sondeos previos hasta encontrar el firme adecuado.

Los estribos (partes laterales de la presa) han de empotrarse también sobre capas impermeables, para que así se forme un vaso perfecto que impida todo escape de agua.

El desagüe se efectúa por galerías hechas a flor de tierra en la base de la presa, provistas de válvulas que permiten regular la salida de las aguas.

Los aliviaderos, que tienen por objeto dar salida a las aguas cuando éstas han alcanzado un nivel determinado, impidiendo así el desbordamiento consiguiente en avenidas extraordinarias, están practicados en los estribos de la presa, generalmente.

La toma de aguas puede partir de la misma presa, con la cual formará, en este caso, un solo cuerpo. Puede ir también construida aguas arriba.

Los sistemas de compuertas y distribución por los canales suelen ser de hierro fundido, con reguladores y descansando sobre obras de fábrica.

José Joaquín SERNA,  
perito agrícola.

## Bedmar (Jaén)

Por segunda vez me pongo a escribir en EL OBRERO DE LA TIERRA los muchos atropellos y lo mucho que ha sufrido el obrero de la tierra, para que terminen de atropellarnos.

Obreros del agro, despertad de ese sueño pesimista que habéis tenido. Esta es la fecha de la proclamación de la República, el memorable día 14 de abril.

Compañeros del agro, ya que hemos conseguido que la explotación del capitalista se corte por completo para nosotros, ¿no sería un absurdo que para nuestros hijos siguiera la misma explotación?

Ruego a todos los compañeros que lean EL OBRERO DE LA TIERRA que no se dejen guiar por esos panaguados; que se dejen de oír esas conversaciones de los aporreadores que llegan a los corros y les echan la mano por el hombro y les dicen cómo les va en la Sociedad; entonces se les debe contestar defendiendo nuestros derechos, y el día de mañana, los de nuestros hijos.

SALVADOR GARCIA

## Actos de desesperación

Venimos desde hace largo tiempo esperando que se les removiera la conciencia a los capitalistas de este pueblo y nos den trabajo; pero vemos con tristeza que no quieren verlo, porque pretenden seguir como en el antiguo régimen.

En este pueblo llevamos tanto tiempo parados, que pretendemos, por medio de estas líneas, se den cuenta de la situación en que nos encontramos.

Dicen que no nos dan trabajo porque no tienen donde emplearnos, habiendo visto nosotros que tienen sus tierras en un gran abandono, perjudicando tanto a las plantas como a las tierras.

Es más: tienen los balates y las lindes en tal estado, que no se pueden regar esas tierras porque no se ocupan en arreglar portillos, más viejos que ellos, por más que algunos son ya de edad.

También algunos de esos caciques han sacado un nuevo invento: hacer los balates por medio de un par de mulos con un arado corriente, con el propósito y la mala intención de que el trabajador no pise sus fincas y se mueran de hambre los obreros. Así es que vemos lo mal cultivadas que tienen las tierras, mientras los obreros no tienen un jornal que les permita medio vivir.

Al señor gobernador de la provincia le preguntamos: ¿Es justo que el cacique D. Ricardo Carmona tenga empleados en ciento cincuenta tabullas cinco trabajadores, y siendo los referidos trabajadores tres de ellos cortijeros, un mulero y un chofer Cree el señor gobernador que con esos trabajadores puede hacerse un buen cultivo? Nosotros creemos que no, porque cuando estaba en todo su poder tenía empleados de catorce a quince hombres en las mismas tierras que tiene hoy. ¿Y hoy por qué no los tiene? ¿Por venganza! ¿Represalia contra los trabajadores!

Volvemos a preguntar al señor gobernador: ¿Es justo que el cacique D. Esteban Jiménez tenga empleados cuatro trabajadores en setenta tabullas, siendo esos trabajadores un encargado, dos cortijeros y un mulero? Nosotros creemos que no, porque antes, o sea en el antiguo régimen, han tenido empleados en esas mismas tierras de ocho a nueve hombres.

Así que se perjudican ellos y sus tierras con tal de perjudicarnos a nosotros. Pero nosotros llamamos la atención al Gobierno de la República, que conoce la maldad que tienen los caciques, para que ponga todos los medios de que disponga para conseguir corregir estos abusos que vienen sucediendo.

Nosotros, trabajadores de la tierra, jamás fuimos, ni somos, perturbadores. Lo que queremos es pan y trabajo, y se niegan a darnoslo. Y no es solamente el pueblo de Alsodux el que pide trabajo, que es Andalucía entera la que lo pide, porque lo mismo compañeros mineros que campesinos tenemos este mismo problema: problema del hambre.

Deseamos del señor gobernador de la provincia que mande delegados para recorrer las tierras y se den cuenta de lo mal cultivadas que están, y si esos delegados ven que las quejas que se dan no son justas, que nos castiguen; pero si ven que son justas, que castiguen a los culpables de que los obreros pasemos hambre.

Por la Sociedad de Agricultores y Oficios Varios del pueblo de Alsodux: El presidente, Juan Sancho. — El secretario, Jesús González.

## UN PUEBLO EN LA MISERIA

En Valderas no hay más que miseria y hambre por todas las casas de los obreros.

Nosotros, obreros organizados antes del advenimiento del nuevo régimen, luchamos denodadamente por cambiar el Estado tan inhumano que antes del 14 de abril regia los destinos de España.

Pero al vernos libres de un rey perjurio, resulta que estamos sometidos al fuero de los caciques, que, hoy como ayer, siguen siendo los amos del régimen, y que parece que aquí en el campo la República no tiene fuerza para imponerseles.

Lo que vemos con dolor. Y que de continuar así tendremos que ser nosotros, los hambrientos del campo, los parias del terruño, los que tomemos la justicia por nuestras propias manos. Si el actual Gobierno no pone interés y energía en poner a raya a estos caciques, de mala intención hacia el régimen y los trabajadores, tendremos los obreros que decir a nuestros compañeros de la ciudad que nosotros, los de las manos callosas, los que trabajamos para que otro coma, no podemos tener más democracia con quien no se merece más que desprecio.

Haciendo presente que somos enemigos de la violencia y de todo desorden; pero enemigos también de que cavernícolas y caciques nos asedien por hambre y que nuestros hijos, los hijos de los trabajadores honrados, los sostenedores de una República que debe ser de trabajadores, sucumban en la más espantosa de las miserias, y, en cambio, los hijos de los parásitos vivan en la mayor opulencia, derrochando lo que los obreros producimos.

Repetiendo que este pueblo de trabajadores de la tierra es presa de la más espantosa de las miserias, pues hay trabajador que desde que vino la República no ha trabajado cuarenta días, y no porque no haya donde trabajar, sino porque los patronos a todo trance quieren matar de hambre a los obreros organizados.

Porque tengase en cuenta que aquí lo que sobra es tierra donde poder trabajar los 350 obreros que hay en paro forzoso. Este pueblo posee un término de 9.500 hectáreas de terreno labrantío, más le riega el río Cea seis veces, o sean unas 600 hectáreas, que todas ellas son factibles al regadío, y que hoy están de secano por capricho de sus amos, pues en cualquiera de estas veces el agua más profunda para norrias sale a los dos metros y medio.

EL CAMPEÑO

Valderas (León).

## ¡Cuidado con los falsos oradores!

Elementos desaprensivos se dedican a recorrer pueblos y visitar nuestras organizaciones, organizando actos que ellos llaman conferencias, diciendo al final determinada cantidad por su «discurso».

Nuestras Secciones, ansiosas de propaganda, en algunas ocasiones son sorprendidas por estos individuos, y, además de organizar el acto, entregan al conferenciante, que no ha hecho otra cosa que decir una serie de tonterías, la cantidad solicitada.

Nuestros compañeros no deben dejarse sorprender y, aunque enseñen carnets, o algún papel con el sello de la Sociedad engañada anteriormente, no deben organizar ningún acto ni entregar cantidad alguna a estos elementos, entre los que se encuentra un tal GREGORIO FERNANDEZ RODRIGUEZ, que ha recorrido parte de las provincias de Toledo y Madrid.

Nuestros camaradas, bajo ningún pretexto ni palabras halagadoras deben organizar más actos que los indicados desde los organismos a los que pertenecen, ni atender a nadie que no vaya provisto del correspondiente nombramiento.

¡Cuidado con los falsos oradores!

## Protesta enérgica y sana

Al advenir el régimen democrático por obra de las clases trabajadoras, masa dirigida por los grandes republicanos que todo el proletariado conocemos, aunque sólo sea por referencias y por la prensa, creímos que la plaga caciquil habría terminado su misión, y que el humilde obrero, el verdadero defensor de la República, sería libre completamente porque ya sobre él ningún tirano ejercería presión, porque los caciques despóticos y sus secuaces, defensores de la derrumbada monarquía, servidores incondicionales de las dictaduras, presidentes constantes colaboradores de la Unión Patriótica y somatenistas chulos serían lanzados de la cosa pública a todo trance y castigados como se merecen, olvidados de los que soñamos días de libertad y de gloria para España. Odiados son cada día más; pero olvidados es imposible, porque no nos olvidan en sus actos tiránicos. No habían de ser ellos tan callerosos si de su voluntad dependieran nuestros destinos; pero nosotros debemos demostrar en todo momento lo que sentimos democráticamente: amor a España, ley y justicia por igual y pan y trabajo para todos.

Los trabajadores, al proclamarse la República, nos pareció que muy en breve los parásitos serían barridos por la democracia, y que serían apartados de los resortes de mando, que todavía ostentaban, para evitar que, envalentonados por la fuerza de esos resortes, siguieran oprimiendo cada día más sañadamente a los que no se ocupan nada más que de trabajar para que ellos coman. Porque salta a la vista muy claramente que todo cuanto el obrero se sacrifica para contribuir al sostenimiento de su hogar y para que su vida sea mejorada, pues en los ho-

gares no les alcanza el fruto del humilde trabajador, porque todo se lo lleva el parásito, el que, como digo antes, mientras el obrero sólo se ocupa de trabajar, él se ocupa de desparramar el sudor del oprimido y, lo que es más lamentable, en arruinar y desprestigiar a España.

Pero es inútil, ¡señorismo despótico!, es inútil que ataques desde el fortín en que nuestra misma República te tiene situado a las masas trabajadoras, pues éstas, el día que se cansen totalmente de aguantar tus ingratitudes, sabrán sacarte de tu fortín mal adquirido. Y hasta que esto sea un hecho no se verá consolidada totalmente nuestra República.

Ya llegará el día, ¡caciques!, de que seáis castigados a medida de vuestros hechos, y de que ni vosotros ni vuestros secuaces ostentéis el mando, ayuda para vuestros fines mezquinos.

Conste ante nuestros gobernantes y ante todos mis camaradas de la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista—porque de la «caverna» y «gente agraria» nada me importa—mi más enérgica protesta de que haya un solo cacique o secuaz de éste en la gobernación del Estado, ni en ninguna de sus dependencias, mangoneando como acostumbra, y llegue también al Gobierno mi más humilde y sana advertencia de que la labor de estos parásitos en los Ayuntamientos, principalmente, es en desprestigio del régimen, y a ello se deben algunos movimientos de la clase obrera en los pueblos rurales, pues a éstos no ha llegado la República, y el elemento trabajador está ya harto de tanta tiranía y de tantos vejámenes.

¡Trabajadores de la Tierra! ¡Todos contra la burguesía! ¡Guerra al caciquismo! ¡Apoyemos al Gobierno y exijámosle en ley y en justicia para que nuestra España progrese!

MANUEL CAMBRONERO

Barchín del Hoyo (Cuenca).

## Congreso extraordinario CONVOCATORIA

Se convoca a las Secciones que forman parte de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra que tengan su residencia en Castilla la Nueva al Congreso extraordinario que se celebrará en Madrid los días 9, 10 y 11 de abril próximo, para discutir el siguiente

### ORDEN DEL DIA

- 1.º Crisis de trabajo y medios para resolverla.
- 2.º Reforma agraria.
- 3.º Nuestra organización sindical.
- 4.º Contratos de trabajo y contratos de arrendamiento.

Las Sociedades federadas deben realizar un esfuerzo y enviar delegados para que las representen. No se pone tasa al número de los que puedan elegir, porque las votaciones se harán por federados, como determinan nuestros estatutos. Los delegados deberán encontrarse en Madrid el día 9, a las nueve de la mañana.

Se recomienda a todas las Secciones que lean a este efecto los artículos 15, 16 y 17 de nuestros estatutos.

Madrid, 16 de marzo de 1932.

Por la Comisión ejecutiva:  
El secretario,

LUCIO MARTINEZ GIL

## Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Continuación.)

La negativa o resistencia a facilitar tales datos, y lo mismo la inexactitud deliberada o producida por descuido no disculpan, darán lugar a multa de 5 a 50 pesetas, la cual será impuesta por la Directiva de la misma Mutuality, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que los mutualistas pudieran haber incurrido y de la indemnización de perjuicios, si procediere.

En caso de reincidencia, dentro del término de un año, la cuantía de la multa podrá elevarse hasta 100 pesetas.

El importe de las multas irá a engrasar el fondo especial de garantía a que hace referencia el artículo 126.

Contra la imposición de estas multas podrá recurrirse, en término de quince días, ante la Delegación provincial de Trabajo, que resolverá inapelablemente.

La sanción podrá reducirse a un simple apercibimiento en los casos menos graves, sobre todo en el período de establecimiento de las Mutualidades.

Art. 94. Las Mutualidades tendrán capacidad jurídica para adquirir y poseer bienes y para celebrar todos los actos y contratos relacionados con los fines de su institución, y tendrán personalidad para comparecer ante toda clase de Tribunales, oficinas y dependencias.

Art. 95. El capital de las Mutualidades deberá aplicarse estrictamente al objeto social.

Cuando una Mutualidad atienda a la vez a asegurar el cumplimiento del deber de asistencia y al cumplimiento del deber de indemnizar, se establecerá una completa separación entre los recursos destinados a uno y otro objeto.

Art. 96. Las Mutualidades deberán constituir y reponer en su caso la fianza inicial que en cada caso se fije, y que no bajará de 5.000 pesetas.

Art. 97. Las Mutualidades deberán presentar en el primer trimestre de cada año una declaración de las operaciones hechas en el año anterior para determinar, en relación con ellas, el importe de las fianzas o el del fondo social de las Mutualidades.

El importe a que hayan de ascender será fijado por el ministro de Trabajo, a propuesta del Instituto Nacional de Previsión.

Art. 98. Las Mutualidades llevarán registros de los patronos que hayan convenido con ellas el pago de las indemnizaciones en caso de accidente del trabajo sobrevinido a sus obreros, consignando respecto a estos últimos edad, remuneración, oficio y clases de labores a que preferentemente se dediquen. Los mismos datos se comunicarán por los patronos en cuanto a los obreros eventuales.

Se llevará también registro de los demás particulares que se estimen necesarios para el mejor cumplimiento de lo dispuesto reglamentariamente.

Art. 99. Cuando el fondo de reserva de una Mutualidad iguale o supere al total importe de los siniestros satisfechos en el último quinquenio, se reducirán las cuotas de los asociados a lo necesario para reponer constantemente dicho fondo y cubrir los gastos generales de administración.

Art. 100. Podrá concederse también la reducción de cuotas cuando el fondo de reserva iguale, cuando menos, al total importe de las indemnizaciones satisfechas en el último trienio, y se cuente para acrecentarlo con fondos procedentes de donativos, legados, cultivo o explotación de bienes del común o de otras clases, y, en general, por virtud de cualquier ingreso lícito.

No se computarán, a estos efectos, las subvenciones que puedan percibirse del Estado o de las corporaciones públicas.

Los reglamentos de las Mutualidades determinarán lo procedente, en caso de reducción de cuotas, respecto a la situación de los mutualistas, según la fecha

de su ingreso en la Mutualidad, en relación a las cuotas a satisfacer.

Art. 101. Las Mutualidades podrán nombrar delegados para vigilar el cumplimiento de las disposiciones y medidas por ellas adoptadas, dentro de su especial competencia.

Podrán requerir al efecto el auxilio de las autoridades de todas clases, y especialmente el de los inspectores de Trabajo.

Art. 102. Las Mutualidades podrán hacer efectivas las cuotas de los asociados morosos por vía de apremio.

Mientras no se dicten disposiciones especiales, se aplicará, con la indispensable adaptación, el procedimiento de apremio de deudores a la Hacienda.

Art. 103. Para el cobro de cuotas, las Mutualidades gozarán de preferencia respecto a cualquier otro acreedor sobre los bienes del deudor, salvo lo ya dispuesto en las leyes vigentes.

Art. 104. Las Mutualidades están obligadas a remitir al ministerio de Trabajo los balances y Memoria anuales, e igualmente todos los datos que se les pidan para la publicación de la estadística de accidentes y para el mejor régimen del seguro de accidentes.

Art. 105. Las Mutualidades podrán asegurar el riesgo para que fueron constituidas en Compañías legalmente establecidas, y fundar una Confederación de Mutualidades.

### SECCION TERCERA

#### Compañías de seguros.

Art. 106. Los patronos podrán contratar directamente con Compañías de seguros, legalmente constituidas, el seguro de accidentes de sus obreros. Dichas Compañías habrán de reunir las condiciones que determina el presente reglamento, y ser de las autorizadas, para estos efectos, por el ministerio de Trabajo.

Art. 107. El riesgo de la indemnización especial que se deriva de no contar la explotación o labor agrícola con los aparatos de precaución exigidos no puede ser materia de seguros. Si se proba que alguna entidad aseguradora lo asumía, deberá ser apercibida, y caso de persistir en pactar dicha condición, se le retirará la autorización oficial que se le hubiera concedido a los efectos del presente reglamento.

Art. 108. Las Sociedades de seguros que directamente o por reaseguro tomen a su cargo las indemnizaciones previstas en el presente reglamento constituirán una fianza especial, cuyo importe fijará el ministerio de Trabajo, a propuesta de la Asesoría de Seguros. Dicha fianza estará en relación con el total de remuneraciones que hayan servido de base a los seguros del año precedente, sin que la fianza pueda ser inferior a 200.000 pesetas cuando la Sociedad actúe en varias provincias, y a 150.000 pesetas cuando actúe en una sola.

Art. 109. Las fianzas que, con arreglo al presente reglamento, han de prestar las entidades aseguradoras podrán constituirse indistintamente en la Caja general de Depósitos, en el Banco de España o en las sucursales respectivas, en metálico o valores públicos, a disposición del ministerio de Trabajo.

Las fianzas sólo podrán devolverse a la liquidación o disolución de las entidades aseguradoras, cuando no exista ninguna responsabilidad pendiente que pueda afectarle.

Art. 110. La suma que el obrero ha de percibir de las Sociedades de seguros en ningún caso podrá ser inferior a la que correspondería con arreglo a los artículos correspondientes.

Art. 111. No obstante el seguro, el obrero y sus derechohabientes podrán ejecutar sus acciones contra el patrono, si así les conviniere; pero cuando dirijan la demanda contra la Compañía, deberán dirigirla a la vez contra el patrono.

(Continuara.)



## PUNTOS DE VISTA

Desde pocos días después de instaurada la República en nuestro país hasta hoy se han sucedido, no sin dar punto de reposo — además de las simultáneas convulsiones anárquicas de aquellas hordas que defienden ideales antagónicos —, innumerables discursos, mítines, conferencias, declaraciones de los jefes de partidos, campañas de prensa, etc., etc., con tanta intensidad y abundancia, y tan variada promiscuidad de conceptos en torno a la presente situación social y política, que han infligido un ostensible confusión de subido matiz en la opinión pública que «parece» truncar el viril y arrollador desenvolvimiento del nuevo régimen democrático, desorientando y desviando, como mediata secuela — las menos de las veces —, hacia otros contactos, incompatibles con el estado actual de cosas, a los más exaltados, a los más ignorantes, a los más sensibles y tornadizos, en quienes, por ende, prenden súbito las ideas alucinadoras, espectros tan sólo de vanas y fantásticas realidades, por las que se creen alcanzar los fines que proclaman y apetecen.

Considero prolijo recordar ahora a mis lectores camaradas — porque ya es de todos harto sabido — los violentos ataques que nos lanzan, por cuantos medios se les ocurre, las fracciones políticas y apolíticas que divergen de nuestros credos, convencidas del ineluctable arraigo que sigue el Socialismo teniendo aún en la mayoría de las masas productoras de todo el mundo.

¿Cuáles son las causas básicas que perpetúan la solidez inquebrantable del Socialismo a través de las centurias? ¿Cuáles también las de su reafirmación esporádica en todos los países?

En dos cismas podemos considerar agrupados aquellos núcleos que se oponen a nuestro avance: la grey capitalista — denominada «derecha», según el decir oblicuo —, defensora incansable de su propio parasitismo sobre el trabajo, y las llamadas por el vulgo «extremas izquierdas», batallones sin rumbo, impetuosas, revolucionarias.

Las primeras, entrañas de la reacción, con sus actitudes intransigentes, caldean el espíritu pasional del proletariado consciente; las segundas, «practicando un movimiento» suicida, temerario, sumen en un caos absurdo la regularidad natural de la vida humana. Estas dos posiciones de tan diverso carácter se repelen en continuos choques, conturban la paz social, conmueven los cimientos económicos, siembran de zarzales el camino de la liberación y son el origen de todas las desventajas, de ese dramatismo inquietante y desalentador que estaciona el progreso de la civilización.

Todos los fenómenos que afectan a la pluralidad de cuerpos que nos rodean, las transformaciones que éstos experimentan, el curso dinámico de los planetas, el crecimiento de los seres animales y vegetales, las distintas fases, en fin, que la Tierra presenta en su relieve externo, que son producto de los sucesivos ciclos geológicos, son consumados dentro del tiempo, ente material que preside todos los cambios de la materia y de los hechos.

Análogo razonamiento puede aplicarse al aboleo tradicional de los principios socialistas. Sus rasgos característicos, ajustados al buen sentido, son veneno inextinguible que demuestran, hasta la evidencia meridiana, que la exclusiva tabla de salvación de la Humanidad no puede ser otra que el Socialismo, empero la falaz y aparente lógica con que pretenden desvirtuarlo nuestros detractores. La libertad que el hombre ansia — estimado éste como un fin en sí mismo, no como medio para el fin de otro hombre — se conseguirá para siempre cuando se subverta el mecanismo social contemporáneo.

Los valores destacados del Partido Socialista español — entre ellos, los ministros — actúan con una sagacidad tan circunspecta e insospechada porque consideran que aún no se hallan sus huestes en su plena madurez histórica que las haga responsables ante el Poder político si se tiene muy en cuenta que la fuerza impulsiva del Socialismo es tan intelectual como económica. Por esto mismo se hace indispensable desarrollar los principios socialistas con una discreción extrema, sentando gradualmente aquellos preceptos legislativos que conduzcan a su implantación definitiva, sin estridencias, sin retrocesos, sin peligros inmediatos, que hagan levantar suspicacias y diatribas que entorpezcan su promulgación.

Estas verdades se corroboran recordando un instante la fecunda labor social que hace y sigue llevando a feliz término nuestro muy experto y competente camarada Francisco Largo Caballero desde el ministerio de Trabajo, para cerciorarse hasta la saciedad de que es el único e insuperable procedimiento adaptable para extinguir el ya efímero Estado capitalista.

He aquí, asimismo, por qué el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores obran cínica a la «fuerza de la razón», nunca a la «razón de la fuerza»; limitándose a propagar su doctrina con ritmo lento y moderado, sí, pero, a la vez, firme y triunfal, a medida que se acentúa la conquista de nuestras reivindicaciones. Preparan a sus afiliados en las

lides del intelecto, estimulando su educación ciudadana para un fin próximo, que será el patrimonio de la emancipación integral de todos los hombres.

Ejemplo vivo de estas aseveraciones lo refleja el aumento incesante de obreros que ingresan en nuestras filas persuadidos de que en sus potentes organizaciones podrán vencer a la falange burguesa, hasta gozar el sol de la prosperidad que con tanta vehemencia anhelamos, aportando mientras nuestra generosa cooperación para que España llegue, en un mañana no muy lejano, al vértice de su grandeza.

AMANDO MORENO,  
maestro de Primera enseñanza.

Abejuela (Albacete).



## Lo que pasa en Algete

Por el fallecimiento del titular de Veterinaria de esta localidad, y siendo sustituido por otro que el Ayuntamiento republicano le dió la titular, lo cual no ha sentado bien a los señores caciques, y careciendo dicho titular de sitio donde poder hacer el herraje de las caballerías y teniendo el firmante establecida en ésta una posada con patio, que reúne todas las condiciones para tal objeto, el Ayuntamiento se lo hizo presente al veterinario.

Pero se enteran los caciques y le dicen a dicho señor: «Si pone usted el banco de herrar en la posada de Luis no iremos ninguno.» ¿Y esto por qué? Porque soy socialista y del partido obrero y miembro de la Directiva de la Sociedad obrera de ésta. ¿No es esto un manejo caciquil? ¡Abajo los caciques! Que desaparezcan, para que no puedan perjudicar a ningún humilde industrial que paga los tributos para defender su vida.

Compañeros, a uniros y a propagar el Socialismo para que desaparezca de una vez el gusano caciquil y deje de roer.

¡Abajo los caciques! ¡Viva EL OBRERO DE LA TIERRA!

LUIS MADRIGAL

Algete.

ALGAUCIN (MALAGA)

El día 7 del mes actual se presentaron en el cortijo de este término, propiedad de D. José Verdugo Alba; veinte hombres a trabajar, acuciados por el hambre, en la confianza de que serían empleados en la sementera, que hacía mucha falta realizar.

El casero de dicho cortijo, hijo político del Sr. Verdugo, sin tener en cuenta la necesidad de dichos trabajadores, dió cuenta al cuartel de la guardia civil, alarmando los términos y azuzando a la fuerza pública para que se produjese en forma violenta, diciendo que cien hombres asaltaron el cortijo.

Aclarado el hecho, con el consiguiente susto de los labriegos al ver la fuerza, éstos se disolvieron pacíficamente.

Conviene se tome nota de estos casos de necesidad, pues pueden producirse hechos lamentables, de los que la responsabilidad será de los caciques, que sabotean los principios de humanidad, en perjuicio del régimen.

\*\*\*\*\*



## COLABORACIÓN DE NUESTROS DELEGADOS REGIONALES

## EL PROBLEMA AGRARIO Y LA REPUBLICA

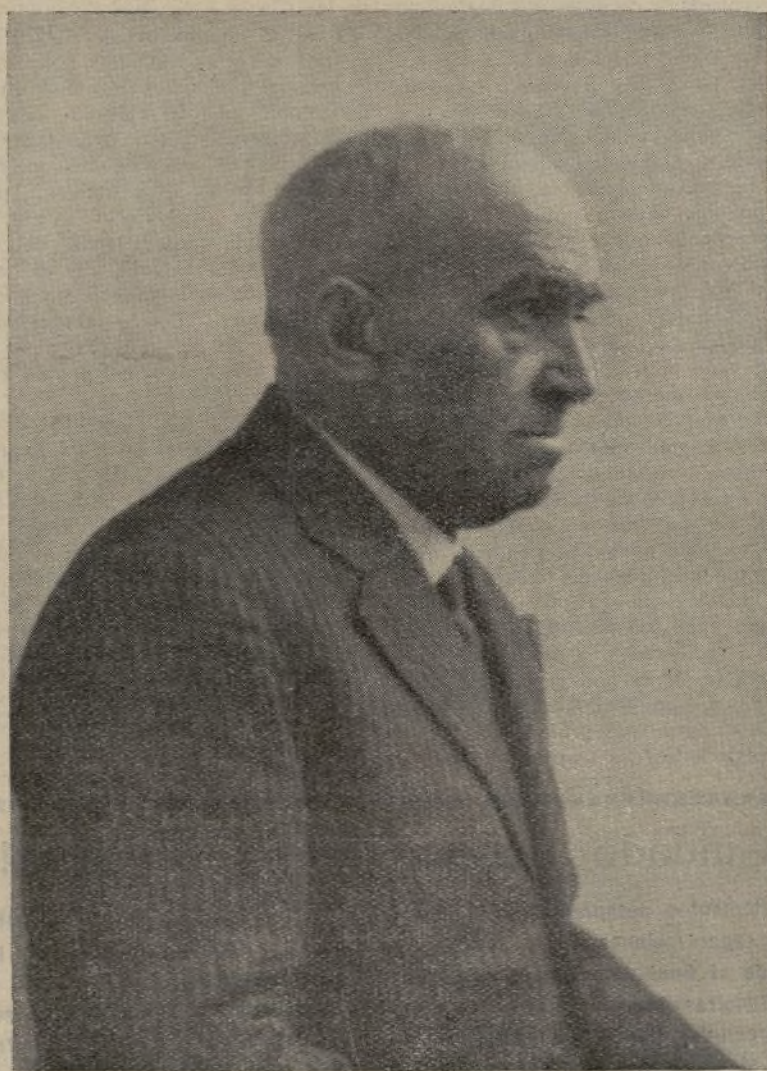
Tan pronto se implantó la República en nuestro país, abrigué la esperanza de que uno de los problemas que primero habían de acometer para buscarle solución era el de la tierra. No me equivoqué: a los pocos días de funcionar el Parlamento se comenzó a discutir dicho problema para darle, siquiera fuera en parte, solución.

Tenía que ser así, porque, dada la trascendencia que este problema tiene para la vida nacional, no podía continuar en el abandono criminal en que le tuvo sumido la monarquía.

Para apreciar en toda su importancia este problema no basta haberse enterado por todo lo que haya dicho la prensa, el folleto o el libro, ni la conferencia o la interpelación en el Parlamento; tratándose de este problema, es poco todo eso. Aprenderlo en su vital importancia es harto difícil. Y en España son escasas las personas que están documentadas para ello; pero una de éstas es el camarada Lucio Martínez, que, además de haber estudiado esta cuestión teóricamente, pudiéramos decir, lleva varios años recorriendo nuestros campos, hablando y conviviendo con los que trabajan la

yendo estas cifras no pude menos que recordar el patético cuadro de miseria y degradación que ofrecen los obreros andaluces, los productores de toda esa riqueza, contrastando con la vida muelle y de orgía quizá del Sr. Luca de Tena, uno de los «propietarios» de esa riqueza que, seguramente, estará vertiendo el dinero a manos llenas para hacer labor contra las medidas del Gobierno, que tienden a solucionar, en parte, y no lo que debía ser aún, la situación de angustia de los pobres braceros andaluces. ¡Terrible sarcasmo! ¡Terrible insulto! ¿Es de extrañar, pues, que haya asaltos a las propiedades?...

Este es el fenómeno que existe en nuestro país, y los lectores estarán conformes conmigo en que es poco corriente en algún otro, y sobre todo de extremos tan acentuados como es en Andalucía, donde — volvemos a repetirlo — los que verdaderamente tienen derecho mejor que ningún otro al disfrute de esas riquezas se ven desahuciados y descalzos, y los días se suceden sin tener pan que comer, ni ellos ni los suyos, mientras que las familias de los Luca de Tena y otros ven



tierra en las distintas regiones de nuestro territorio nacional. Y únicamente así, poniéndose en contacto con la triste y dolorosa realidad, se puede tener una idea aproximada de la magnitud de este problema.

\*\*\*

En España se da un fenómeno quizá hoy único en el mundo: con un suelo tan fértil como es el nuestro, los que lo trabajan están en la más espantosa miseria, y esto es lo intolerable, esto es lo antihumano.

Tuve la fortuna de ver la Exposición de Barcelona, y en el pabellón de Agricultura, entre los muchos datos estadísticos que allí había, me fijé en la cantidad total de aceite que se producía en el mundo, que asciende a 828.100.000 litros, de los cuales España produce 448.000.000; es decir, que nuestro país produce más de la mitad del producto total del mundo. Estando en la citada Exposición le

acrecientar su fortuna de día en día, y la despallan en fruslerías, en nimiedades. Todos estarán orondos y satisfechos, dando satisfacción a los más exóticos caprichos, y, en cambio, en la otra vertiente, a una madre se le desgarrarán las entrañas oyendo a un hijo, o hijos, pidiéndole pan... y nada puede contestarle, porque ya habrá terminado hasta las excusas.

Tal es el problema agrario en Andalucía, y como tal, absorbe el interés, como es natural, de las otras regiones, donde por tal causa no parece que existe problema agrario, y sobre todo en Asturias y Galicia.

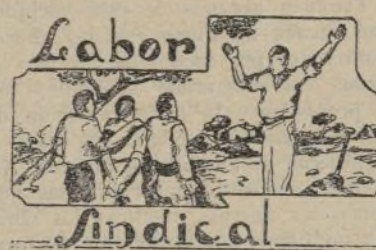
En Asturias se cree, generalmente, que no hay tal problema y que la principal riqueza y vida de esta región es la hullera. Los que así piensan padecen un craso error. Ciertamente, en Asturias no hay problema agrario, porque, sencillamente, no es agrario; pero hay un problema que es de vitalísima importancia: el ga-

nadero. Asturias es eminentemente ganadera, haciendo el número dos en España en provincias que tengan cabezas de ganado bovino, y solamente los litros de leche que se producen superan el valor del carbón, y esto sin añadir los millones de pesetas que da la exportación de carnes a las principales capitales de España, las pieles, derivados de la leche, etc.

Por los datos expuestos, te darás cuenta, lector, de la riqueza que supone la ganadería asturiana. Pues, a pesar de ella, los que la producen, al igual que en Andalucía, aunque un poco más atenuado, viven en la miseria y en la esclavitud, y, por tanto, hay problema agrario o ganadero, que también urge resolver, porque esta riqueza la absorben los usureros y los traficantes.

SANTIAGO ALVAREZ

Oviedo.



ZARCILLA DE RAMOS (LORCA). — La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de esta localidad ha tomado el acuerdo de proveer a sus asociados, cuando deseen trasladarse a otra localidad, de un volante de ruta, donde vayan consignados el punto de procedencia y el de destino, para que acrediten debidamente pertenecer a la organización.

Brindan la iniciativa a las demás organizaciones, para evitar que existan trabajadores que son afiliados sólo cuando les precisa, y luego ostentan el carnet diciendo que se marcharon por falta de trabajo; pero que muchas veces pretenden explotar a las Secciones federadas.

LA JARA (DENIA)

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra, de la Industria y del Comercio de esta localidad se dirige a la Federación nacional denunciando que desde el día de su fundación están recibiendo, por parte de los elementos anarcosindicalistas, multitud de ultrajes, hasta el extremo de que los obreros son despedidos al saberse que pertenecen a la organización obrera perfecta a la Unión General de Trabajadores, impuesto el despido por los que dicen defender teorías libertarias, siguiendo órdenes de la C. N. T.

Un hecho reciente viene a demostrar los atropellos de que son víctimas estos compañeros: Dos afiliados son buscados por el cargado de una finca, propiedad de D. Leopoldo Ferrández, residente en Alcoy, para el laboreo de tierras, cuya labor la realizan durante diez días, en unión de otros ocho trabajadores, afectos a la C. N. T. Después de estos diez días, son llamados estos compañeros por el encargado, Bautista Baño, que les comunicó el despido porque el resto de los trabajadores pertenecían a la C. N. T. y que se negaban a trabajar con ellos.

Negáronse estos camaradas a aceptar el despido, y al día siguiente se personaron en el tajo, negándose al trabajo; dieron cuenta a la Alcaldía, que les hizo entrega de dos oficios, para que los firmara el encargado, sobre el respeto a la libertad del trabajo.

Estos hechos, que a todas luces demuestran la táctica de los anarcosindicalistas, con valedores entre la burguesía, los denunciaremos para que sirvan de ilustración a la clase obrera que no quiere ver que sigan la táctica de los elementos que sirvieron a Martínez Anido.

OLIAS (TOLEDO)

Ha quedado constituida la Junta directiva de la Sociedad Obrera de la forma siguiente:

Presidente, Antonio Ballesteros Pulido; vicepresidente, Pascual Elola García; secretario, Inocente Pulido Sánchez; secretario segundo, Saturnino Manrique Aguado; tesorerero, Pedro Aguado Ballesteros; contador, Gonzalo Arellano Martín; vocales: Eduardo Mesa Muñoz, Lorenzo Pulido Caballero y Pablo Aguado Muñoz.

En carta enviada quejándose de la crisis aguda por que atraviesa la localidad, donde múltiples camaradas, padres de seis o siete hijos, sufren las consecuencias de la actuación de los caciques locales.

\*\*\*\*\*

Días pasados se congregó en Madrid buen número de alcaldes de la provincia de Jaén para tratar de resolver los problemas que tiene planteados esta provincia andaluza.

En la Secretaría de nuestra Federación se celebraron varias reuniones de los mencionados representantes en unión de los diputados socialistas por la provincia, que, puestos de acuerdo, realizaron varias gestiones, de satisfactorio resultado.

En esta fotografía figuran algunos de los que tomaron parte en estas gestiones.

## UN VOTO DESGRACIADO

Para el decano de los socialistas de Olvera, Francisco Valiente Cerezo, C. R. riñosamente.

Sembrando yeros estaba Pérez el día que le avisaron para votar. Labraba en la ladera, cerca de los ríos y las cumbres, rodeado del hambre agresiva de otros colonos lindantes al roquedal.

Abajo, el valle por roturar, cruzado por la ría, llena de frondas. Enfrente, asentado en la solana, como un reverbero bajo el sol, el palacete feudal, y en los alrededores, ladrillos de jaurías y disparos de escopetas.

Pérez tenía motivos para votar. Cuando tuvo la suprema satisfacción de introducir por la rendija de la urna electoral el voto de un ciudadano, ocultóse las manos en los bolsillos de la pella y adoptó la actitud de la espera. Acababa de realizar el acto más importante de su existencia.

Allí quedó el papelillo misterioso, ocultando con sus dobleces los signos cabalísticos, envuelto entre los demás. Una voluntad deseando cristalizar en realidades.

Yo fui testigo de aquel acto de ciudadanía, y quiero confesar, con la mano en el pecho, que el ciudadano Pérez me pareció digno héroe de aquella cruzada.

El papelito, como digo, cayó, según lo de la mirada policiaca de Pérez, a través del cristal de la caja; después cayó otro y varios más, hasta quedar oculto en la pirámide irregular de las pajas dobladas de igual color. Hubiéndonos imposible al cabo del rato averiguar cuál era el que Pérez depositara, confundido ya en el anonimato como la unidad en la multitud.

Pérez no sentía una imperiosa necesidad de formarse una idea clara de la finalidad y trascendencia del acto por él realizado. Además, no era Pérez un revolucionario tan impaciente que esperase por ello ver los yeros nacer con más pujanza y granar más copiosamente.

Freud podría explicar por qué me interesé en aquel momento averiguar el curso que había de seguir aquella opinión ciudadana, tan cómoda como obscuramente emitida. Y en ese enigma estará contenida la explicación de mi venida a la hoy capital de la República. Hablé con el sufragista de la montaña, logrando interesarlo en mi propósito. Y me recitó, con todos sus eses, la ley electoral vigente, sin olvidar una cita.

Considero que es muy útil para la sociedad, y me enorgullezco de pertenecer a ese grupo de ciudadanos que opinan que puede conciliarse el ejercicio diario, o alterno, de la tribuna nacional con la afición a conocer la psicología de los bajos fondos sociales. Esto me autoriza y disculpa el añadir que esa noche me sintiera casi enternecido al contemplar el sacrificio de este señor diputado por estudiar la más importante asignatura que hoy debe conocer el moderno legislador: el alma, más difícil de explicar que el cuarto voto canónico.

—Traigo un encargo cerca de usted — le dije —. Quiero servir a Pérez y deseo me diga qué ha sido de aquel voto.

Se rió. Seguramente de mi candidez. —Yo no soy ya el depositario de aquellos votos — me explicó cortésmente —. El bagaje, como comprenda, era pesadísimo; pero aunque hubiese sido tan leve como una bendición, habríalo entregado. Es el jefe de minoría el que puede indicarle algo concreto, aunque éste a su vez lo habrá puesto a los pies del ministro o religioso, que cuida el tesoro como un canchero. La técnica parlamentaria exige esos sacrificios. Además, yo no recuerdo de ese Pérez; no tengo de él la idea más inconcreta, y a menos pueda asegurar que votase. Siento deseos de significarle que para mí un enigma el modo de enjugar de algunas gentes. Mi conciencia y mi memoria no pueden ser un cerrero donde estén pastando, como cabras de especies y pelajes diferentes, cincuenta mil votantes a la vez.

Asentí con la cabeza, desistiendo de buscar a Pérez en la pira. Hablamos pocas palabras más, y con la corrección de un lord inglés, sin un gesto de violencia, con la ponderada y tranquila actitud que corresponde a un padre de la patria, y que contrastaba con aquella otra que le observé en la propaganda electoral, en que batía el puño sobre una mesa, me ofreció el mano.

Ya lo sabe el ciudadano Pérez: el voto no lo conocería si lo viese. Se transformado, se ha estilizado, lo he fundido y aleado tantas veces que, habiendo sido en su origen tan limpio y brillante como el platino, se ha convertido, al cabo del tiempo, en un sucio metal obscuro e inominado.

Tu inmaculada voluntad política, amigo Pérez, cumplió ya su misión por esta vez, y, créame, se hace preciso que nuevamente pongas en libertad tu yunta híbrida, para no unirte más en los gredales; que vuelvas la aldea ante la urna y organices un nuevo ataque a fondo contra los yeros baluartes de la tiranía capitalista; que des un nuevo golpe en la cabeza de nuestra ya caduca plutocracia o que bajes al llano sin soltar la aguijada y leas a tus enemigos por la fuerza las nuevas tablas de la ley.

José ZARZUELA

Madrid.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92